

# EL MAL QUE NO CESA: PESTES, PANDEMIAS, PLAGAS Y ENFERMEDADES EN LA CULTURA OCCIDENTAL

Sección monográfica coordinada y editada por  
Yadira Segura Acevedo y Virginia Capote Díaz

## PRESENTACIÓN

Hay que remontarse al siglo V a. C. para certificar todo lo concerniente a la tipología discursiva de la llamada literatura pestífera, cuyos arcanos se remontan a los escritos reunidos por el historiador griego Tucídides bajo el título de *Historia de la guerra del Peloponeso*. Fue Tucídides quien consolidó el motivo literario de la peste, referido a la pandemia que asoló a Atenas (430-426 a. C.), después de haber devastado amplias zonas de Etiopía, Egipto y Libia, dejando a su paso, no sólo un reguero de muertos y familias aniquiladas para festín de las ratas y todo tipo de alimañas, sino también y, sobre todo, por el retrato de la descomposición moral de una sociedad que era capaz de visibilizar sus zonas más oscuras, sus pulsiones más abyectas, antes que quedaran atestadas las fosas comunes, dejando entre las páginas del historiador heleno numerosas descripciones que entroncan con la estética del realismo escabroso, donde están presentes los múltiples estragos provocados por un sinfín de enfermedades y calamidades que se van adhiriendo a la propia pandemia, donde no faltan los tripajos descompuestos y humeantes, el olor a heces que todo lo invade, las aves que avizoran el sórdido banquete, los cuerpos arrojados a cualquier muladar para escándalo de los hombres y sus dioses.

Si para nosotros es importante Tucídides, es porque consolida un modelo arquetípico en el que la corrupción y la destrucción de los cuerpos lleva aparejada la degradación de las almas, la enfermedad irreversible del cuerpo social. Y es Tucídides quien primero nos cuenta que los atenienses «fueron víctimas de una amnesia total y no sabían quiénes eran ellos mismos ni reconocían a sus allegados» (Tucídides, Ed. Gredos, 1990: 472), consolidando de esta forma un motivo fundamental –la «peste del insomnio»–, desarrollado en la parte inicial de *Cien años de soledad* de García Márquez.

Es evidente que las pandemias, pestes, enfermedades y plagas a lo largo de la historia han generado comportamientos parecidos, con protocolos y actitudes que guardan una gran semejanza, tal y como ha estudiado Susan Sontag en su clásico *La enfermedad y sus metáforas* (1996), y más recientemente Ole J. Benedictow (*La Peste Negra (1346-1353). La historia completa*, 2011) y Laura Spinney (*El Jinete Pálido. 1918: La epidemia que cambió el mundo*, 2018), referidos a la peste negra (1346-1353) y a la epidemia de 1918, respectivamente.

La peste, como tema literario, tiene su consolidación en un texto fundacional de nuestra tradición occidental, como es el *Edipo Rey* de Sófocles, en donde Edipo, empujado por los estragos de la peste tebana, desmontará, como ya analizó García Márquez, las reglas del género policial, siglos antes de que éstas se hubieran creado para los lectores modernos, al descubrir de forma trágica el sino de su identidad. No menos importante resulta el modelo instaurado por Boccaccio a propósito de la peste que asoló Florencia en 1348 y que fue utilizada en su *Decamerón* para crear las condiciones de

aislamiento necesarias que dieran rienda suelta a diez días de relatos continuados como antídoto a los zarpazos de la muerte que rondaba por los extramuros de la obra.

En otro clásico de la literatura pestífera, el escritor inglés Daniel Defoe recogió en su *Diario del año de la peste*, a modo de queja, la degradación moral de la gente y «la corrupción de la naturaleza humana, la cual no puede tolerar el verse a sí misma en una situación más desgraciada que la de otros seres de su misma especie, y abriga una suerte de deseo inconsciente de que todos los hombres sean tan felices o estén en la misma situación desgraciada que ellos». En una línea parecida se encuentra *La peste* (1947) de Albert Camus, inspirada en un primer nivel de lectura en la pandemia que asoló a Argel hasta 1944, aunque, en un segundo nivel se vislumbra una lectura simbólica que permite equiparar los estragos de la enfermedad con los provocados por la ocupación nazi en territorio francés.

Textos de muy diversa condición y morfología, que van desde la tragedia profética, como *La peste escarlata* (1912) de Jack London, a la no-ficción o al cómic reconvertido en éxito televisivo (*The Walking Dead*), pasando por la novela clásica o la colección de relatos medievales, que apuntalan la riquísima dimensión simbólica que tiene la literatura pestífera y pandémica, con ejemplos de gran proyección literaria y social, como *El amor en los tiempos del cólera* (1985) o *Del amor y otros demonios* (1994), de García Márquez, el *Ensayo sobre la ceguera* (1995) de José Saramago, *Peste & Cólera* (2012) de Patrick Deville o *Los días de la peste* (2017) de Edmundo Paz Soldán, una de las grandes novelas en este primer cuarto de siglo.

La pandemia mundial que estamos viviendo desde principios del año 2020 con la propagación del COVID-19, está generando todo tipo de textos, de morfología y alcance desiguales, que trata de explicar la complejidad que entraña el azote de la enfermedad con multitud de derivadas literarias, culturales y sociales, que son analizadas en este dossier de la revista *Esferas Literarias*. Vaya por delante nuestro agradecimiento a cada uno de los colaboradores que han hecho posible esta publicación, con circunstancias nada fáciles, tanto en lo personal como en el ámbito investigador, propiciando una situación tan extraña como fascinante: los colaboradores investigaban y escribían al mismo tiempo que vivían en sus propias carnes los mil inconvenientes de la pandemia.

En su artículo «La morfología de la enfermedad: variación de los cuerpos enfermos en la literatura hispanoamericana de las últimas décadas», Yiyang Wu realiza un breve, pero intenso recorrido por las transformaciones que ha experimentado la dimensión metafórica de la enfermedad en la literatura hispanoamericana de las últimas décadas, sobre todo cuando las obras están relacionadas con los estragos del poder. Wu analiza las diferentes implicaciones alegóricas que tiene la enfermedad durante las distintas etapas de la literatura hispanoamericana, sobre todo después de los procesos dictatoriales que asolaron el continente sudamericano. Bajo el ambiente autoritario de la dictadura, los cuerpos enfermos de los ciudadanos remiten a la propia enfermedad de la dictadura. En su transición democrática, la enfermedad logra trascender las disputas ideológicas, para convertirse en una señal de alarma ante la ausencia de solidaridad y apoyo en el conjunto social.

Claudia Caño Rivera, en su artículo «La enfermedad como vertebradora de la escritura en *Papá* de Federico Jeanmaire», explora la relación siempre compleja entre enfermedad y literatura, a partir de la novela del escritor argentino, centrando buena parte del análisis en las metáforas que rodean a la enfermedad, que son trasladables a la propia relación (autobiográfica) del narrador con la figura paterna. La enfermedad vista

en su proceso devastador, de forma descarnada, al tiempo que la escritura se erige en bálsamo y terapia ante los estragos provocados en el cuerpo.

María Alonso Herrero se centra en una de las novelas más exitosas de los últimos años, con adaptación cinematográfica incluida (2021), en su artículo «Capitalismo y mundo rural: el uso del glifosato en *Distancia de rescate* de Samanta Schweblin». A partir de la trágica historia de la familia protagonista de la obra, la autora analiza las consecuencias sanitarias del uso indiscriminado del glifosato en los campos de la Argentina rural, la amenaza constante y larvada que supone el uso de pesticidas que acaban generando todo tipo de enfermedades en la población que está en contacto con el herbicida, su uso recurrente a lo largo de las últimas décadas, por razones siempre económicas, el fatalismo y la inevitable intoxicación derivada del contacto con el pesticida, que acaba conformando una temible distopía en medio del mundo rural.

En su artículo «El confinamiento a través de la poesía española del siglo XXI. Los «Poemas confinados» de Germán Talaván: neohistoricismo, emociones y lingüística cognitiva», Antonio Jesús Tinedo Rodríguez centra su interés en la literatura pestífera española del presente siglo, a través de un poemario de gran éxito, del escritor extremeño Germán Talaván. A partir de los datos ofrecidos por la propia realidad, el autor analiza el contexto histórico en el que se expande la pandemia, los recursos metafóricos y metonímicos que utiliza Germán Talaván en su poemario para describir y recrear las carencias y debilidades del mundo presente y su impacto psicoanalítico a la hora de modular su visión del mundo.

La literatura inglesa distópica está presente gracias a la aportación de Manuel Botero Camacho y Julio San Román Cazorla. En su artículo «La enfermedad que pervive. Reescritura del mito de la Tierra Baldía en *Machines Like Me* de Ian McEwan» los autores analizan la actualización y reescritura de fecundos mitos literarios procedentes del ciclo artúrico, como la Tierra Baldía o el Santo Grial, que cobran vigencia en una compleja reinterpretación sobre la guerra de las Malvinas, en la que se pone de manifiesto la compleja relación personal que se establece entre el protagonista de la obra, Charlie, y su androide Adam.

Finalmente, José Manuel Camacho Delgado analiza la novela *Allá afuera hay monstruos* (2021) del escritor boliviano Edmundo Paz Soldán, que puede ser leída de forma complementaria a su impactante obra *Los días de la peste* (2017), novela premonitoria que anticipa la pandemia global del COVID-19. Paz Soldán sitúa su ficción en un mundo distópico y guerracivilista, recreando de forma certera las circunstancias que se han certificado por todos los rincones del planeta: el contagio imparable del virus, la falta de equipamiento sanitario, las tensiones económicas derivadas del confinamiento, las revueltas sociales, la contaminación informativa, el protagonismo de los negacionistas y antivacunas o los pseudocientíficos mesiánicos con remedios milagrosos para combatir la pandemia. José Manuel Camacho, además, rastrea las influencias compositivas que están en el origen de la novela, que la convierten en un sincero homenaje a *Cartucho* (1931) de Nellie Campobello, libro de relatos sobre la Revolución mexicana.

Yadira Segura Acevedo y Virginia Capote Díaz